



Dios ama a los yupiks siberianos

La bisabuela Harriette, de noventa y dos años, ha vivido toda su vida en la isla de San Lorenzo. ¿Puedes encontrar la isla de San Lorenzo en el mapa? Está muy cerca del Polo Norte. Es una isla situada en el mar de Bering, justo entre el estado estadounidense de Alaska y Rusia. En un día despejado, se puede ver Rusia desde la orilla occidental.

La bisabuela Harriette vive en Savoonga, el pueblo más grande de la isla. En el pueblo solo viven unas 830 personas. Casi todos los que viven en Savoonga son yupiks siberianos, y la bisabuela Harriette también lo es.

La bisabuela Harriette vive en una casa con sus hijas, sus nietas y sus bisnietas. Si visitas su casa durante una tarde de verano, verás que ella es la única persona que está despierta. Lo más probable es que encuentres a la bisabuela Harriette sentada en una silla junto a la mesa de la cocina, sorbiendo un vaso de agua. A ella le encanta el agua. Pero a sus hijas, sus nietas y sus bisnietas las encontrarás durmiendo en colchonetas en el suelo de la sala. Como en el verano en Alaska el sol se pone a las 2:30 de la madrugada, a la gente le resulta difícil conciliar el sueño durante la noche. Por esa razón, mucha gente se acuesta muy tarde y se levanta muy tarde también.

Sin embargo, la bisabuela Harriette está acostumbrada a que el sol se ponga tarde. Le gusta acostarse temprano y levantarse temprano. También le gusta dormir la siesta. No le molesta que su familia deambule por la casa mientras ella duerme, y tampoco a su familia le molesta que ella deambule por la casa mientras ellos duermen. De hecho,

las visitas pueden andar por la sala en pleno día y nadie se despierta.

La bisabuela Harriette aprendió de Dios cuando era pequeña, gracias a sus padres. En aquella época solo había una iglesia en la ciudad, y ella iba todos los domingos. Le encantaba ir a la iglesia y adorar a Dios, porque sabía que él cuida del pueblo yupik siberiano. Cuando la bisabuela Harriette se hizo mayor, la iglesia también envejeció. Empezó a caerse a pedazos, y el agua goteaba por las paredes cuando se derretía la nieve. Finalmente, cerraron la iglesia.

Mientras tanto, se abrió en el pueblo una iglesia adventista del séptimo día. La bisabuela Harriette había ido a la iglesia adventista varias veces antes de que cerraran su iglesia. La gente de la iglesia adventista la recibió con mucho cariño, así que decidió seguir asistiendo allí después que cerraron su antigua iglesia. Le encantaba ir a la iglesia adventista, ahora en sábado en vez de los domingos. Le encantaba adorar a Dios porque sabía que él cuida del pueblo yupik siberiano.

Sin embargo, un día el pastor adventista se fue y la iglesia adventista cerró. No había ninguna iglesia en Savoonga donde la bisabuela Harriette pudiera adorar. Echaba de menos ir a la iglesia, pero tenía fe en que la iglesia volvería a abrir, porque sabía que Dios cuida del pueblo yupik siberiano.

Pasaron varios años. Entonces, un matrimonio adventista se mudó a Savoonga y reabrió la iglesia. Los esposos eran enfermeros jubilados de Carolina del Norte, un lugar lejano. Se ofrecieron como voluntarios para vivir en Savoonga y asegurarse de que la iglesia estuviera abierta todos los sába-

dos. La bisabuela Harriette estaba feliz, porque de nuevo podría ir a la iglesia. A ella le encantaba ir a la iglesia.

Entonces, el esposo voluntario murió y la bisabuela Harriette se preguntó si la iglesia nuevamente cerraría. Pero Elouise, la esposa del misionero, decidió quedarse y mantener la iglesia abierta.

Pasaron varios años más y Elouise tuvo algunos problemas de salud. Esto la obligó a regresar a Carolina del Norte para que la tratara un médico. Otra vez la iglesia cerró y el pueblo se quedó sin iglesia.

La bisabuela Harriette ora para que la iglesia adventista vuelva a abrir. Ora para que Dios envíe a Elouise o a otra persona a Savoonga para poder volver a adorar a Dios en la iglesia. Sabe que Dios ha escuchado sus oraciones. Sabe que Dios siempre cuida del pueblo yupik siberiano. “Dios es muy poderoso –dice–. Siempre recorro a él”.

Oremos por Savoonga. Oremos por Alaska. Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a compartir el amor de Dios en Alaska.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].